



# Expedición la minga

Un viaje por el Pacífico colombiano

# Expedición la minga

Un viaje por el Pacífico colombiano



## Expedición la minga

Este libro se produjo en el marco del programa **La Minga**, con recursos de la **Agencia Sueca de Cooperación Internacional**, a través de la Embajada de Suecia en Colombia. Toda la información e ilustraciones aquí contenidas son responsabilidad de **Fondo Acción**.

### | Suecia

Agencia Sueca de Cooperación Internacional / Embajada de Suecia en Colombia

Helena Storm = Embajadora de Suecia en Colombia

Sofia Dohmen = Jefa de Cooperación Bilateral

Tatiana Zúñiga = Oficial de Programa para Asuntos Ambientales

Joanna Rocco = Consejera / Controller

### | Fondo Acción

Natalia Arango = Directora Ejecutiva

Luis Germán Botero = Director Administrativo y Financiero

Elizabeth Valenzuela = Directora Técnica

Sofía Cuenca = Directora Jurídica

Heidy Angarita = Directora de Operaciones

Oscar Orrego = Coordinador de Conservación

David Celis García = Coordinador Financiero

Nubia Bonilla = Coordinadora Jurídica

Mónica Alejandra Parada Rendón = Profesional Senior Ambiental

Luisa Fernanda Mendoza = Coordinadora de Comunicaciones

Salomé Sánchez = Analista de Comunicaciones

Fabián Molina = Especialista de Comunicaciones

### | Conservación Internacional Colombia

Fabio Arjona = Director Ejecutivo y Vicepresidente

Felipe Cabrales = Director Senior de Operaciones

Laura Jaramillo = Directora de Gestión Integral y Gobernanza Océanos

Juan Pablo Caldas = Director de Sostenibilidad de Recursos Marinos y Pesqueros

Santiago Angulo = Coordinador Programa Océanos

### | Organizaciones ejecutoras

Consejo Comunitario de la Comunidad Negra de Chucheros Ensenada del Tigre

Consejo Comunitario de la Comunidad Negra La Plata Bahía Málaga

Consejo Comunitario General Los Riscales Asociación de Pescadores Tradicionales de Bahía Málaga Los Esteros

Fundación Mujeres Vigías de la Piangua = Fuvipia

Asociación Comunitaria de Mujeres Piangueras de Bahía Málaga = Raíces Piangueras

Asociación de Recicladores de Nuquí = Redciclamos

Asociación de Ecoguias Pichindé Circuito de Turismo Alternativo

La Cumbancha S.A.S

Fundación MarViva

Corporación Social Ambiental Mar y Monte

Corporación para el Avance de la Región Pacífica y Darién Colombiano = Corparién

### | Comité Ejecutivo de La Minga

Walton Family Foundation / WFF

Agencia Sueca de Cooperación Internacional / Embajada de Suecia en Colombia

Global Conservation Fund / GCF

Conservación Internacional Colombia

Iniciativa de las Américas / Consejo Directivo del Fondo Acción

### | Comité Técnico de La Minga

Corporación para el Desarrollo Sostenible del Chocó = Codechocó

Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca = CVC

Consejo Comunitario de la Comunidad Negra de Chucheros Ensenada del Tigre

Consejo Comunitario de la Comunidad Negra La Plata Bahía Málaga

Consejo Comunitario General Los Riscales Conservación Internacional Colombia

### | Administrador de La Minga

Fondo Acción

### | Equipo editorial

Concepción: Nuestro Flow S.A.S B Corp = nuestro-flow.com

Dirección general y editorial: Mabel González

Textos: Lucero Pacheco, Mónica Borray y Mabel González

Diseño y diagramación: Book and Play Studio, bapstudio.co

Oscar Abril y Alejandro Amaya

Ilustraciones:

Ángela Atuesta @la\_negra\_art

Natalia Jimenez

Juliana Calao

Bogotá, junio 2023

© Fondo Acción | [www.fondoaccion.org](http://www.fondoaccion.org)

Los contenidos de este libro fueron realizados por Nuestro Flow bajo el contrato 198 de 2022. Todos los derechos reservados a Fondo Acción. Está prohibida la reproducción de esta publicación para la venta o para otros fines comerciales sin permiso escrito previo de quien detenta los derechos de autor.

ISBN: 978-628-95312-2-0

# Expedición la minga

## Un viaje por el Pacífico colombiano



Entre el verde intenso de las selvas, el azul infinito de los mares y las aguas cristalinas de los ríos, la vida florece: animales, árboles, personas, hacen parte no solo del ecosistema sino de la historia, los saberes y la cultura de las comunidades negras del Pacífico colombiano.

Durante años, mujeres y hombres han trabajado en minga para proteger y cuidar su territorio, que es fuente de bienestar, que atesora el conocimiento de sus mayores y el anhelo común de conservarlo para que presentes y futuras generaciones puedan habitarlo, usarlo y cuidarlo. Matilde y Danilo, nacidos en el Pacífico colombiano, amigos y contadores de historias, nos invitan a un viaje que nos acerca al corazón de proyectos locales, sueños que han sido apoyados por el programa La Minga “Todos Juntos”. Este programa es una iniciativa que trabaja con comunidades, autoridades ambientales, y organizaciones de la sociedad civil por la conservación de la biodiversidad y comprometidos con el bienestar de las familias que viven en tres áreas protegidas regionales ubicadas en Nuquí (Chocó) y en Buenaventura (Valle del Cauca).

La Minga suma recursos y acciones que permitan hacer realidad sus planes de manejo concertados, garantizando la protección de su excepcional riqueza natural y buen vivir de las personas. Estos aventureros de corazón saben que para conservar el territorio hay que vivirlo, sentirlo y conocerlo, por eso en este recorrido nos conectan con la piangua, el ecoturismo, el monitoreo comunitario y la pesca artesanal, entre otras actividades lideradas por las comunidades del Pacífico, para conservar los recursos y las posibilidades infinitas que ofrecen estos territorios para la vida.

La Minga “Todos Juntos” cree en la importancia del trabajo colectivo, por eso ha sumado esfuerzos de comunidades y aliados como la Agencia Sueca de Cooperación Internacional, a través de la Embajada de Suecia en Colombia, quienes han creído en el poder de las comunidades y en las oportunidades para la conservación de sus territorios; su trabajo, los recursos invertidos y su compromiso, han sido claves en esta historia, para seguir proyectándose como una opción sostenible a largo plazo para las familias del Pacífico.

¡Iniciemos esta historia con la naturaleza  
y el poder de los protagonistas de  
**La Minga** en el Pacífico!





**Matilde nació hace 9 años y vive en Nuquí con sus papás, sus hermanos, y su abuela Rocío.** Es curiosa, alegre y muy activa. Le encanta hablar con las personas y ha heredado de Rocío el gusto por contar historias.

Su mejor amigo es Danilo, con quien comparte el gusto por explorar y aprender sobre su territorio. Matilde recuerda que cuando era muy pequeña, tenía miedo a los insectos y a otros animales, pero con el paso de los años, no sólo perdió su miedo, sino que aprendió a conocerlos y ahora dedica su tiempo libre a aprender todo sobre ellos y a descubrir la belleza y magia del Pacífico, su hogar. Matilde está convencida de que los verdaderos superhéroes no son los de las películas sino los animales con sus superpoderes excepcionales y todo lo que tienen para enseñarnos.



**Danilo nació en Nuquí hace 11 años. Además de su papá, creció rodeado de su familia,** quienes apoyan al niño en sus proyectos y aventuras.

Es un gran observador y algo tímido. Le encanta el agua y ha pasado mucho tiempo acompañando en sus travesías a su papá, que es pescador. Cuando tenía 6 años, pescó por primera vez un pargo, un día que nunca olvidará. También le encanta escribir, un don que heredó de su mamá. Uno de sus pasatiempos es acompañar a su amiga Matilde en las aventuras por el territorio. En cada salida, reúnen hojas de árboles, piedras, conchas y todos los materiales que encuentran en el camino, para contar historias de los seres de la selva y de los océanos, que comparten con sus amigos en la escuela.





**Rocío nació en Nuquí y al borde de su río Joví,** aprendió sobre las plantas y animales que hacen única la biodiversidad del Pacífico. Fuerte, robusta, cumbanchera y líder, Rocío es conocida por su compromiso con la conservación de los manglares, el empoderamiento de las mujeres y su creencia en el poder del esfuerzo colectivo para lograr un objetivo común.

Su vida es una historia de resistencia, de amor por su familia y de mucho trabajo. Aparte de su territorio, su gran pasión es compartir historias con sus hijos, sus nietos, en especial con Matilde la menor, y con su comunidad, pues así es cómo puede asegurarse de conservar el legado de sus ancestros.

**Marina es una tortuga carey de 50 años, amiguera y simpática.** Su caparazón es muy fuerte y está muy bien cuidado gracias a la limpieza que hacen sus amigas monitoras de tortugas. Es conocida por sus dotes de navegadora y su energía vibrante.

Ha recorrido cientos de kilómetros y a diferencia de sus familiares quienes suelen ser solitarios, ella disfruta conversando con otros animales, con la luna y con el océano. Disfruta comer algas y esponjas de mar, está muy orgullosa de haber nacido en las playas del Golfo de Tribugá por ser un lugar lleno de vida. Marina sueña con que todas las tortugas como ella encuentren un lugar tan hermoso como el Pacífico colombiano para vivir y donde puedan tener sus crías en un lugar seguro y tranquilo.



**Juan nació en Chucheros, hace 21 años y vive con su hermana menor, sus papás y sus tíos.** A Juan le encanta trepar árboles, caminar en el bosque y organizar veladas musicales para compartir con sus amigos y familiares la música del Pacífico y de sus ancestros. Desde niño se ha interesado en entender los problemas que afectan su territorio y participar en proyectos de conservación de la naturaleza que ponen en marcha los líderes de su comunidad.

Cuando Juan entendió la importancia de cuidar los recursos naturales de su territorio, los manglares, las aguas y las especies que lo habitan, se unió al grupo de guardianes del bosque, y junto a su papá y sus tíos dedica sus días a monitorear los senderos y a observar y aprender sobre las especies únicas del Pacífico.

### Contenido

Encuentro con Rocío Pag. 18	Mapa La Minga Pag. 30	Encuentro con Marina Pag. 32	Datos curiosos Tortuga carey Pag. 43	Encuentro con Juan Pag. 44	Cápsula del tiempo Pag. 57	Glosario Pag. 58
--------------------------------	--------------------------	---------------------------------	---	-------------------------------	-------------------------------	---------------------

# En

un lugar no tan lejano, en la costa del Pacífico colombiano, viven Matilde y Danilo. En este paraíso terrestre y marino, conviven diversas comunidades junto a innumerables especies de flora y fauna, muchas de las cuales solo existen en este tesoro escondido del planeta. Y es que en Nuquí, ningún día es como el anterior. A pesar de estar ubicado a nivel del mar, por su proximidad a la selva y a la serranía del Baudó, el estado del tiempo puede cambiar drásticamente en cuestión de minutos, pasando de un sol abrasador a un torrencial aguacero.



Tanto Matilde como Danilo nacieron allí, y siempre han vivido en la misma calle, en casas apenas separadas la una de la otra. Como sucede en el Pacífico, los vecinos son familia y las familias comparten, se apoyan y acompañan durante toda la vida. Tal vez por esa razón, Matilde y Danilo son amigos desde que recuerdan y desde que aprendieron a caminar no han dejado de explorar juntos su gran y diverso territorio.

Con el paso de los años, en medio de sus juegos y aventuras, los niños empezaron a reconocer con preocupación que

su Pacífico querido necesitaba de cuidado. Cada vez había más basura en las playas y los ríos, lo cual enfermaba a los animales y contaminaba el agua que usaban para sembrar y cocinar, inquietando a sus padres y vecinos. Además la pesca ya no era como antes y muchos cultivos se perdían. También era cada vez más frecuente escuchar sobre la tala de árboles, en especial en los manglares que es donde se crían muchas especies marinas antes de salir a mar abierto y en donde viven las pianguas.





En la escuela, Matilde y Danilo conversaban sobre estos problemas con sus compañeros y con Nohelia, su profesora. Nohelia, quien conocía a cada uno de sus alumnos como la palma de su mano, les compartía historias sobre pueblos antiguos y modernos, reales y fantásticos, invitándolos a entender la importancia de conocer su pasado y animándolos a cuidar su territorio y a hacer parte de la solución de sus problemas.

En su última clase, Nohelia leyó a los niños una historia sobre comunidades antiguas que habitaban en el continente americano hace miles de años. La historia contaba cómo estas comunidades enterraban a sus muertos junto a diversos objetos de valor. Estas « cápsulas de tiempo », como las llamaron quienes las descubrieron más adelante, sirvieron para entender la forma en la que vivían estas comunidades, las cosas que valoraban, cómo se organizaban y las razones por las que habían escogido ciertos objetos para protegerlos.



No había terminado la clase, cuando ya Matilde imaginaba su próxima aventura. Danilo soñaba con ser periodista y cuando, de camino a casa, escuchó a su amiga proponerle crear una cápsula de tiempo con los tesoros más valiosos de su territorio que debían proteger antes de que fuera tarde, su olfato de investigador, no lo dejó dudar un minuto y en un abrir y cerrar de ojos, ambos se pusieron manos a la obra.

Para empezar, debían responder algunas preguntas: ¿qué es lo más valioso de nuestro territorio y qué necesitamos proteger?, ¿qué queremos dar a conocer a quienes encuentren la cápsula?

Matilde y Danilo sabían que necesitaban ayuda. Decidieron entonces visitar a mamá Rocío, abuela de Matilde. Rocío conocía prácticamente a todos los habitantes de la costa del Pacífico norte, desde Nuquí hasta Bahía Málaga, y podría guiarlos en lo que, aún sin saberlo, sería una de las más grandes aventuras de su vida.





Matilde y Danilo visitan a Rocío en su casa, la Casa Grande, como la llaman en el pueblo, pues con el tiempo se ha convertido en el sitio donde las personas se reúnen a compartir, festejar y decidir cómo proteger la naturaleza y trabajar por el bienestar de todas y todos.

—Estoy aquí en la azotea, llegan a tiempo para ayudarme. Estoy preparando sopa de cangrejo, ceviche de piangua y jugo de borjón. —dice la abuela Rocío a lo lejos.

—¡Huele buenísimo! —gritan al tiempo los niños.

—Vengan, cierren los ojos y escuchen, respiren profundo y sientan la brisa y los olores que se transportan con el viento de un lado al otro de la casa...

—¡Se siente como si hubiera música en el aire, abuelita!

—¡Sí, como si estuviéramos jugando bajo el pichindé de mi casa!

Los tres ríen y bailan mientras ayudan a la abuela con sus quehaceres.

—Bueno, mis niños, ¿en qué puedo ayudarlos? —pregunta curiosa Rocío.

—Abuela, queremos construir una cápsula del tiempo que guarde los tesoros más valiosos de nuestro territorio, muchos de los cuales, como sabes, son regalos de la naturaleza que debemos proteger pues están en peligro.

—Sí, y que incluya esos saberes que queremos compartir con quienes la encuentren en el futuro —añade Danilo.

—¿Puedes ayudarnos? —suplica Matilde. No es fácil decidir por dónde empezar...

—Pues ¡es un proyecto muy valioso y necesario! —dice emocionada Rocío. Empecemos por lo primero. Para construir la cápsula del tiempo van a necesitar agudizar sus sentidos y observar con atención lo que les rodea. Y, por supuesto, trabajar juntos. Y cuando digo juntos, me refiero a ustedes dos, pero también a quienes viven en el territorio, trabajando todos juntos como lo hacemos en La Minga.

—¿La Minga? —preguntan curiosos los niños.

—Sí, La Minga. Hace mucho tiempo, nos dimos cuenta de que vivimos en un sitio con paisajes, plantas y animales únicos que nos brindan bienestar y nos ofrecen el sustento que necesitamos para vivir. Poco a poco, nos dimos cuenta también del peligro que corría nuestro territorio, pues muchas personas, de aquí y de fuera, se aprovechaban de los recursos de manera irresponsable. La angustia de perder lo que amamos, nos llevó a trabajar juntos, a entender los problemas y ponernos de acuerdo para proteger sitios de gran riqueza na-

tural, pues la biodiversidad y la cultura son los mayores tesoros que tenemos. Vivimos en un lugar excepcional y de gran importancia para nuestra región y para el planeta entero.

—Y ¿La Minga? —pregunta Matilde mientras toma nota.

— Paciencia, Matilde —dice sonriendo Rocío. Primero protegimos nuestras comunidades y defendimos nuestro territorio trabajando de forma colectiva. Luego, logramos que fueran reconocidas como áreas protegidas, que es como se le dice a los sitios que son importantes para conservar la naturaleza. Eso nos hizo reflexionar y decidir conjuntamente cómo podíamos conservar y vivir mejor en nuestro territorio. Tiempo después, por allá en el 2018, creamos La Minga, un programa en el que participan varias comunidades que habitan a lo largo del Pacífico, incluyendo la nuestra. Con La Minga hemos podido pasar de los planes a la acción, pues nuestro compromiso es usar responsablemente los recursos naturales y también garantizar el bienestar de nuestra gente... porque ¡trabajando en minga, lo hacemos mejor!



—Matilde, ¡en nuestra cápsula debemos incluir también a La Minga!

—Tienes razón, Danilo, ¡La Minga está en el corazón de nuestra comunidad, es con nuestro trabajo colectivo que protegemos nuestro territorio!

Las palabras de la abuela bailan con la brisa, el calor del fogón, los aromas y los sabores del manjar que cocina y transportan a los niños a los momentos en que sus mayores les mostraron la conexión entre los seres humanos y la naturaleza.

—Abuela, ¿tú dónde aprendiste todo esto?

—Aquí y allá. Aprendí con mis padres, abuelos, amigos y vecinos. En la escuela y en otros espacios que creamos para generar y compartir saberes como la “Escuela Kiongozi”, la cual debe su nombre a la palabra “líder” en suajili, una lengua africana que se habla en Tanzania y Kenia y que nos recuerda el vínculo que existe entre los pueblos negros del Pacífico y el continente africano.

—Abuela, ¿qué estudiaban en la Escuela Kiongozi?

—Estudiamos, pues todos los días aprendemos cosas nuevas. A las comunidades negras nos interesa aprender sobre nuestros derechos y deberes, la relación con el territorio y con nuestros mayores, que son pilares de la vida para la comunidad. Además, sobre el liderazgo comunitario y la participación de las comunidades.

—¿Qué significa ser líder, seño? —pregunta Danilo quien muy concentrado escribe en su libreta todo lo que le llama la atención.

*Minga es una palabra de origen quechua y una práctica ancestral que hace referencia a un esfuerzo colectivo convocado para lograr un objetivo común, en el que la conciencia de la comunidad supera lo individual y en el que cada esfuerzo es esencial.*





—Danilo, es una buena pregunta. Yo creo que un líder es alguien que transforma, mueve, gestiona y fomenta el trabajo colectivo. Alguien, con experiencias y saberes, que puede aconsejarnos en momentos de necesidad. En nuestro territorio, necesitamos muchos líderes y lideresas, pues hay mucho trabajo por hacer y la Escuela Kiongozi está para formar a nuevos líderes que sigan con el trabajo que se ha hecho hasta ahora.

—Tú eres una lideresa, ¿verdad, abuela?

—Así me llaman. Y como lideresa, lo que debo hacer es proteger a mi pueblo. Que si voy a hacer una gestión, debo pensar en todos. Que hay un problema, debo pensar en todos, hasta en los que no me quieren, pues todos convivimos en el territorio.

—¿Recuerdan a Margarita, mi amiga? A ella la conocí en la Escuela Kiongozi. Margarita es una gran lideresa y una piangüera extraordinaria. Al pensar en la cápsula que están

construyendo, pienso en Margarita y en el trabajo de las mujeres piangüeras, uno de nuestros tesoros.

Ellas, como lo hacían nuestras abuelas y bisabuelas, se levantan muy tempranito, antes de salir el sol y a veces con aguacero; llevan guantes, botas, canasto y gorra —pues el sol es abrasador—, también el sahumero de la estopa y la chomba del coco para evitar los zancudos. Salen en grupo, cogen la lancha y el canaleta directo al manglar; cuando la marea ha bajado y las raíces de los árboles quedan al descubierto, inician su labor en medio del lodo y extraen la preciada piangua. Se les escucha cantar alabaos y arrullos, porque “el que no vive cantando, no tiene vida”. Terminada la jornada, llenas de lodo se bañan en el agua salada, lavan la piangua y, cuando el sol está a punto de esconderse, vuelven a sus hogares después de un día de arduo trabajo.



Cuando las mujeres piangüeras vieron que no encontraban la piangua fácilmente, se organizaron entre ellas para encontrar soluciones a este problema. Empezaron a hacer monitoreos periódicos, organizaron acuerdos comunitarios para proteger el manglar y usaron nuevas herramientas tecnológicas. Hoy en día, si la piangua que sacan del manglar mide menos de cinco centímetros, la devuelven para que crezca y se reproduzca. ¡Aquí tengo el pianguímetro, una especie de regla que usamos para medir cada concha!

También, empezaron a dejar descansar los manglares para poder purificar el agua y ayudar a la reproducción de distintas especies marinas y armaron la ruta de la piangua para que los turistas entiendan la importancia de su cuidado.

—¡Sin manglar no hay piangua! —gritan Danilo y Matilde con emoción.

—Exacto, —dice Rocío. ¡Los manglares son una guardería de biodiversidad!

—Abuela, ¡qué aventura!

—¡Queremos conocer a las mujeres piangüeras! —pide Danilo a Rocío.

—Claro que sí, las mujeres piangüeras son muy importantes en nuestra comunidad, ellas sostienen sus familias, nuestra cultura, nuestra tradición y los recursos heredados por nuestros ancestros. Gracias a ese trabajo, hoy existen organizaciones dedicadas al cuidado del manglar y la piangua y muchas jóvenes se capacitan en la extracción cuidadosa y venta responsable. ¡Cuidar el manglar donde nacen estas conchas es cuidar el recurso, los saberes y el legado para presentes y futuras generaciones!

—Vamos a conservar el pianguímetro en nuestra cápsula —propone Matilde. ¡Esta regla recordará a quienes la encuentren la importancia de proteger las pianguas!

—Excelente idea. Los invito a que no olviden la tradición, que hay que pianguar respetando las medidas, para cuidar la piangua hoy y dejar para el futuro —enfatisa la abuela Rocío con una gran sonrisa.

—Otra lideresa de nuestra comunidad, a cargo de una importante iniciativa de ecoturismo comunitario, es mi amiga Irma.

—¡Suena muy bien! —interpela Matilde.

—Sí, es una iniciativa maravillosa que protege nuestra diversidad. El objetivo es que los turistas conozcan las riquezas del Pacífico, sus costumbres, sus sabores, sus plantas, sus animales y los lugares donde se conserva la vida y la gran biodiversidad que tenemos. La comunidad en asamblea decidió adoptar este proyecto y crear una red de colaboración entre pescadores, comerciantes, lancheros, hospedajes, artistas, restaurantes, y otros negocios locales. Con esta iniciativa, se generan empleos, cuidamos el territorio y contribuimos al bienestar de la comunidad. El turismo nos permite abrazar nuestra tierra, bailar, cantar, gozar y, en últimas, ¡vivir!

La Ruta de  
la Piangua

—¿Te puedo tomar una foto abuela? ¡Quiero recordarte siempre y que quienes descubran la cápsula conozcan todo el trabajo que has hecho por nuestra comunidad!

—¡Claro que sí! —Rocío acomoda su turbante y sonríe.

A lo lejos se escuchan las notas de la cumbancha, ritmo del Pacífico colombiano. Un momento de deleite perfecto para que Rocío haga una entrega especial a los niños.

—Matilde, Danilo, les ofrezco este fruto del mangle piñuelo para que en el puedan conservar los tesoros del territorio que guardarán en su cápsula del tiempo. Espero haber podido ayudarlos a reconocer algunos de los tesoros más preciados de nuestra comunidad. Como en La Minga, nuestro secreto es la capacidad de trabajar juntos para proteger nuestra tierra y el bienestar de todos los que vivimos aquí.

La capacidad de su cápsula responderá al tamaño de sus aventuras y sueños. Y ahora, a seguir explorando nuestro Pacífico. Pronto conocerán a una de mis grandes amigas de caparazón fuerte y a un joven guardián de los bosques, quienes serán los mejores guías. ¡A la aventura! —finaliza Rocío mientras les da un gran abrazo.



1396

ESPECIES en 9 grupos de ANIMALES y PLANTAS.

MÁS de 30.000 PERSONAS

6000 FAMILIAS en el TERRITORIO



CASA GRANDE

BAHÍA MÁLAGA

350.000 HECTÁREAS

ÁREA cubiERTA POR LA MINGA

80% De los Territorios de Avisamiento de las ballenas Jorobadas en el Pacífico COLOMBIANO

36% de las especies MARINAS de LA REGION PACÍFICA COLOMBIANA

25% De los Bosques de MANGLARES de LA COSTA PACÍFICA COLOMBIANA

MÁS de 1.400 ESPECIES de FAUNA Y FLORA

CHUCHEROS





Frente a la Casa Grande, el sol cae y la frescura de la tarde sorprende a los niños con una suave brisa con aroma a jazmín. Danilo escucha un sonido, las olas del mar chocando suavemente en la orilla, el mar lo llama. Toma a Matilde de la mano y caminan hacia la playa. Ven a lo lejos que alguien se aproxima a ellos a toda velocidad.

—¡Hola!, soy Marina, amiga de Rocío. —dice la tortuga a los niños.

—Acabo de llegar a Nuquí después de un largo viaje por el océano Pacífico —continúa Marina. Rocío me ha contado sobre la cápsula del tiempo que están haciendo y aquí estoy, lista para lo que necesiten.

—Hola —dice asombrada Matilde. Sí, la abuela nos dijo que nos encontraríamos con una de sus amigas.

—Rocío me conoce bien, ella sabe lo mucho que disfruto conversar. Pues bueno, sobre la cápsula del tiempo... durante mucho tiempo pensé que los seres humanos no estaban conectados con la Tierra y que por eso talaban los árboles o arrojaban basura y plásticos al mar. Por fortuna estaba equivocada, en el fondo siempre supe que no todos los humanos hacen cosas así. Entonces, les quiero contar sobre algunos proyectos maravillosos que protegen la naturaleza, las plantas y animales de este mágico lugar. He preparado un breve recorrido. ¿Les gustaría venir conmigo?

—¡Síiii! —dicen emocionados los niños.

—¡Suban a mi caparazón, y agárrense fuerte pues nos vamos a un viaje mar adentro!

Al entrar al mar, el tiempo parece detenerse. Danilo está un poco nervioso por el movimiento de las olas y la oscuridad que empieza a apoderarse del mar infinito; le asusta pensar qué animales desconocidos nadan debajo suyo.

—Es normal estar asustado. El mar es un lugar poderoso con mucha fuerza y misterio, pero cuando lo conoces de cerca y aprendes de él, no hay nada que temer —le dice suavemente Marina. Recuerdo la primera vez que navegué en estas aguas, me sentía sola, pero menos mal me topé con un mero, quien me acompañó todo el camino.

—¿Dijiste mero? Hace mucho tiempo no veo uno —dice Danilo.

—Sí, me da mucha tristeza saber que si no hacemos lo suficiente por proteger esta especie, quizás no volvamos a verla nunca más —agrega Matilde, mientras revisa sus notas.

—Lo bueno es que aún estamos a tiempo de prevenir su desaparición. Creo que después de nuestro recorrido, van a querer unirse a la gran misión de proteger este hermoso territorio —dice Marina. Ahora, mientras conocen a mis amigos marinos, recuerden que estamos navegando por una de las zonas más biodiversas del planeta.

Durante el recorrido, los niños logran ver de cerca especies de peces, algunas por primera vez en su ambiente natural —algunas las han visto en la cocina y en la mesa—: pargos rojos, atunes, barracudas, lunarejos, camarones, ballenas jorobadas y tiburones. Todos ellos los acompañan encargándose de hacer su viaje inolvidable.



Un poco más adelante suben a la superficie, cuando el alba comienza a despuntar, y se encuentran con Martín, un ave veloz, fiel amigo de los pescadores y capaz de zambullirse en el agua para cazar a sus presas.

—¡Hola Matilde, Danilo! —grita Martín mientras planea y se posa al costado de los niños.

—Marina me habló de su cápsula del tiempo y he venido a contarles una historia. Imagínense que hace un tiempo, los pescadores de esta zona notaron que cada vez había menos peces y que el mar parecía necesitar un respiro. Esto los alertó para tomar conciencia y ahora están comprometidos con pescar de forma sostenible. Por ejemplo, ya no capturan peces pequeños, sino que los dejan crecer y reproducirse. También, trabajan con las monitoras de pesca de la zona para registrar información sobre lo que sucede durante las faenas, uniendo saberes ancestrales y locales con conocimientos científicos y así tomar mejores decisiones. Marcela, a quien ven allí con la gorra azul, es una de las monitoras y cuando los pescadores llegan de sus faenas, ella les pregunta sobre la cantidad de peces capturados y los métodos de pesca que usaron, para poder saber qué está pasando y entre todos decidir cómo cuidar los recursos pesqueros y mantener los ingresos para sus familias —explica Martín.

—¿Así que los pescadores junto a los monitores se encargan de proteger los animales marinos? —pregunta Matilde.

—¡Sí! —dice rápidamente Danilo. Papá siempre dice que cuando la pesca no se hace con conocimiento y responsabilidad, se pueden perjudicar los ecosistemas marinos.

—Exactamente —dice Martín. Cuando no se tiene suficiente información y no se trabaja en equipo, es más difícil encontrar soluciones.

—Esto debe saberlo todo el mundo, Danilo. Tomemos nota —dice Matilde con una gran sonrisa.

—¡Gracias, Martín! —gritan los niños mientras se despiden del ave y emprenden su camino de regreso a la cabecera municipal de Nuquí.





—¡Qué orgullo siento de que nuestras comunidades estén comprometidas con el cuidado y la conservación de la selva, del mar y de nuestros ríos —apunta emocionado, Danilo.

—Sí, es un trabajo que requiere dedicación y trabajo en equipo y que también supone muchos desafíos —dice Marina, mientras señala a los lejos.

—¿Ustedes ven esas bolsas y botellas? Ese material que llega a las playas crece día a día. Las corrientes oceánicas traen mucho plástico, incluso de otros países, contaminando las aguas y enfermando el ecosistema. A eso se le suman también los residuos que producen las familias locales y los turistas. Por fortuna, aquí existe la Red de Reciclaje.

—¿La Red de Reciclaje? —pregunta Danilo, al mismo tiempo que se prepara para tomar nota.

—La Red de Reciclaje está en Nuquí. La comunidad ha construido un centro de acopio, es decir, un lugar donde se almacenan los materiales que son reutilizables como plástico,

latas y cartón, principalmente. El trabajo de la Red es admirable, ellos recogen el material de diferentes lugares para llevarlo al centro de acopio donde lo clasifican, compactan, pesan y venden. También, hablan con las personas de la comunidad para mostrarles y enseñarles cómo reciclar y la importancia de hacerlo.

—¡No puede ser! —exclama Matilde.

—Sí, Matilde. Lo bueno es que cada persona de nuestra comunidad y los turistas que nos visitan, deben hacerse responsables de los residuos de lo que consumen y entender que, de lo contrario, sus acciones tendrán un gran impacto en la biodiversidad del territorio. Al no reciclarlos, nos pueden causar daño, a los peces y a los humanos que se alimentan de ellos.

—Los miembros de la Red de Reciclaje, ¡son héroes! —afirma Matilde.

—Sí, ¡es cierto! Gracias a ellos la comunidad de Nuquí ha cambiado sus hábitos dejando de arrojar residuos a ríos, playas y calles.



—Chicos, llegamos a Panguí —dice Marina. Quiero contarles de una iniciativa local que apoya La Minga y que es muy importante para mí. Saulo y Luis son los líderes de esta iniciativa que protege el nacimiento de mis hermanas, las tortugas marinas.

—¿Y cómo lo hacen? —pregunta Danilo, mientras toma fotos.

—En las noches, cuando las mamás tortugas desovan sus huevos en estas playas, con sus conocimientos y experiencia, ellos los toman y los llevan al tortugario para cuidarlos, contarlos y mantenerlos a salvo. Dos meses después, estos huevos eclosionan y nueve días después, liberan a las tortugas en

la playa acompañándolas hasta su entrada al mar para protegerlas de algunos animales cazadores, como los cangrejos y los perros —les explica Marina.

—¡Tortugas recién nacidas, qué emoción! —grita Matilde mientras dibuja en su libreta.

—Así es Matilde, somos muy afortunados de que las tortugas hayan escogido este lugar para nacer, es un regalo de la naturaleza que nos invita a relacionarnos con ella desde el cuidado.

—Yo quisiera acompañar a una de las tortugas hasta el mar —dice Matilde.

—¡Y yo! —afirma Danilo.

—¡Pues Saulo y Luis estarán muy contentos! Ellos invitan a personas de la comunidad a hacer parte de la liberación de tortugas y les enseñan el impacto que pueden tener las acciones de los humanos en la naturaleza —señala Marina.

—¿A qué impacto te refieres?

—Todas las actividades que hacen las personas tienen un efecto y algunas pueden causar efectos negativos como la contaminación y la desaparición de especies. Por fortuna, cada vez más personas están actuando con conciencia, generando conocimiento y cuidando de la biodiversidad. Las tortugas, por ejemplo, son una de las especies más frágiles, por eso es muy valioso el trabajo de monitoreo que hace La Minga.

—Yo quiero hacer parte de la conservación de tortugas e invitar a los niños y niñas de nuestro territorio para que sigamos estos pasos —dice animada Matilde.

—¡Y yo! —añade Danilo.



—Marina, eres una gran navegante, gracias por llevarnos a las profundidades del mar y por mostrarnos la magia que se esconde en él —dice Matilde mientras la abraza.

—Nos llenaste de inspiración, ahora tenemos muchos más elementos para enriquecer nuestra cápsula —dice Danilo.

—Fue todo un placer, me siento muy orgullosa de compartir con ustedes el trabajo que día a día hacen las personas. Estoy segura que ustedes son portadores de historias y conocimientos que compartirán con sus familias y amigos. ¡Gracias por llevar el mensaje de conservación y cuidado a todos los rincones de esta, nuestra casa!

—¡A todos los rincones del país! —agrega Matilde.

—¡A todos los rincones del planeta... del universo! —dice Danilo mientras los tres ríen a carcajadas.

—Matilde, llegó la hora de escoger nuestros tesoros —dice Danilo.

—Danilo, ¿qué tal si guardamos un sonido, un sentimiento y una cualidad?

—¡Suena muy bien! Propongo que guardemos el sonido del mar cuando está en calma, cuando se escucha el agua mover, pero con suavidad.

—Podríamos también guardar el sentido de pertenencia que tiene la comunidad con la naturaleza, pues eso nos anima a todos a contribuir —propone Matilde.

—Sí, y para terminar, podemos incluir fotografías de las maravillosas especies que habitan nuestro territorio —agrega Danilo.

—Me encanta la idea, pero va a ser difícil escoger cuáles, ¡todas son tan importantes!

Marina, Danilo y Matilde se miran y vuelven a reír a carcajadas mientras navegan por el mar sobre el caparazón de Marina.



A la mañana siguiente, Matilde y Danilo despiertan en la playa. Fue tan mágico lo que vivieron con Marina que no están seguros de si todo fue un sueño. Todavía tienen impregnado el movimiento de las olas en sus cuerpos y el olor del mar en su piel. Los niños cruzan sus miradas y confirman que ninguno de los dos sabe en dónde se encuentra.

—Matilde, ¡mira! —grita Danilo mientras señala a lo lejos una gran casa de dos plantas en medio de las palmeras. No estamos en Nuquí. ¿Has visto esa casa antes?

—Déjame revisar mi mapa, creo saber a dónde nos ha traído Marina —apunta Matilde. Luego de unos segundos, con una sonrisa de oreja a oreja, anuncia la solución al enigma: Ya lo sé. Estamos en Chucheros.

—¿Chu—che—ros?, —pregunta perplejo, Danilo.

—Sí, ¡mira! —Matilde y Danilo observan en su libro el mapa de esta zona del Pacífico colombiano.

—La Playa Chucheros está ubicada en el Parque Natural Regional La Sierpe, a 40 minutos en lancha desde Buenaventura, Valle del Cauca —lee atento Danilo. Este territorio está conformado por varios ecosistemas de diversos colores, sonidos, texturas, olores y sabores...

—Shhh... —dice Matilde.

Los niños escuchan unos ruidos que provienen del bosque de manglar no muy lejos de allí. Curiosos, se acercan para ver de qué se trata.





De los matorrales sale dando un brinco un joven alto, de contextura delgada y fuerte, quien los sorprende dándoles un cálido y generoso saludo de bienvenida a su territorio.

—Matilde, Danilo, soy Juan, amigo de la señora Rocío. Ella me contó sobre toda esta aventura de la cápsula del tiempo ¡bienvenidos a mi hogar, a nuestro hogar! Marina fue a visitar a algunas de sus amigas y volverá pronto.

—¿También conoces a Marina? —pregunta Danilo.

—Sí, ¡claro! La conozco desde que era niño. Mi mamá hace parte del grupo que cuida y monitorea las tortugas en Bahía Málaga, una labor muy importante para conocerlas mejor y protegerlas. Cuando nos visitaba, mamá y sus amigas monitoras limpiaban cuidadosamente su fuerte caparazón. Marina siempre se ha preocupado por el bienestar de sus hermanas tortugas y viene a verlas regularmente para asegurarse de que todo esté bien.

—¿Entonces tu mamá conoce a Saulo y a Luis? Marina nos mostró cómo protegen los huevitos de las tortugas para asegurarse de que nadie les haga daño. —dijo Matilde.

—Mamá los conoce desde hace varios años. En Bahía Málaga, personas como mamá, que saben mucho de nuestro territorio, son monitoras de tortugas marinas. Esta es una labor



que requiere de tranquilidad, concentración y paciencia. La jornada de monitoreo comienza muy temprano y dura varias horas... Desde su lancha, con el motor apagado, las personas que hacen el monitoreo pueden ver a las tortugas saliendo a respirar. Esto les ayuda a fijar un punto más preciso para lanzar las redes tipo chinchorro, subir las tortugas a bordo y llevarlas a la playa para registrar información importante sobre su estado de salud. Los monitores toman notas sobre el sitio donde las encontraron y también registran su peso y su tamaño. Luego, las limpian, las nombran y les ponen una placa de identificación que facilitará reconocerlas más adelante. Finalmente, ya con su caparazón reluciente y con los datos anotados, las liberan nuevamente al mar.

Otra forma de monitorear y cuidar a las tortugas es con la ayuda de los pescadores, quienes entregan de manera voluntaria las tortugas que encuentran en sus faenas de pesca. En esta labor, las capacidades técnicas, los conocimientos biológicos y la experiencia local suman esfuerzos para proteger la biodiversidad de nuestro territorio. Las tortugas marinas son las centinelas del mar y su presencia nos indica que los ecosistemas están en buen estado.

¿Sabían que la tortuga carey y la tortuga negra son dos de las especies monitoreadas más queridas por las comunidades?

—Nooo... —contestan los niños.

—Bueno, pues ahora lo saben y estoy seguro de que no lo olvidarán —anota Juan, sonriendo.

—Matilde, ¡tenemos que incluir en nuestra cápsula del tiempo, la labor que hacen las y los monitores de tortugas bebés y adultas, pues sin ellos no sabríamos en qué estado se encuentran Marina y sus amigas y correrían muchos peligros!

—¡Muy buena idea! ¡Cada vez me emociona más este proyecto de la cápsula! —responde Matilde.



¿Qué les parece si iniciamos con el recorrido que les tengo preparado en Chucheros? —dice Juan. Cuando me presenté, olvidé decirles que soy guardián del bosque y hoy los voy a llevar a conocer uno de mis senderos preferidos.

—¿Guardián del bosque? —dicen sorprendidos los niños al unísono. ¡Eres como un superhéroe!

—Vamos, prepárense porque tenemos poco tiempo. —dice Juan mientras les entrega binoculares, gorras, botas...

—¿Cómo que eres un guardián del bosque?, ¿no sabía que existían! —dice Danilo sin creer lo que escucha.

—Sí, y no soy el único. En el camino les cuento la historia. Mientras caminan por el sendero ecológico, Juan comparte con los niños más detalles de su labor en el bosque.

—Aquí en Chucheros, yo hago parte de un grupo de guardianes del bosque que estamos comprometidos con el cuidado de nuestro territorio. Recorremos con frecuencia el mangle, el bosque, la playa, el mar, para asegurarnos de que no haya personas utilizando de manera irresponsable los recursos que tenemos o haciendo daño a los animales, pues eso no sólo

afecta a nuestra comunidad sino a todo el Pacífico. Tomamos datos sobre el desarrollo del bosque, anotamos los animales que vemos o de los que logramos captar sus rastros. Hay algunos muy tímidos que salen corriendo o se esconden al percibir nuestra presencia. Conocer toda esta información le permite a nuestra comunidad ser más consciente sobre las mejores formas de habitar y cuidar el territorio.

—¡Genial! —dice Danilo, atónito.

—A veces encontramos personas con motosierras o árboles maltratados y cuando eso sucede, trabajamos con la autoridad ambiental para evitar que se talen los bosques y esto afecte a las especies que habitan aquí. Este es su hogar y debemos asegurarnos de que nadie lo destruya. Dialogamos con quienes no saben cómo usar de manera sostenible el bosque, para que entiendan que es un ecosistema que nos da bienestar, y por eso lo debemos conocer y cuidar entre todos.

—Sí —dice Danilo, transportado por lo que escucha.

—Juan, creo que Danilo ha encontrado su misión en la vida —dice Matilde. ¡Danilo, guardián del bosque!

—¡Sí, Danilo, guardián del bosque! —dice Danilo celebrando la idea.





—Danilo, cuando lo decidas serás bienvenido en el grupo de guardianes del bosque. Mientras llega ese momento, puedes afinar tus sentidos y observar tu entorno, investigar sobre los árboles que habitan tu territorio, cómo se han usado a lo largo del tiempo y cómo se puede lograr que permanezcan por muchas generaciones. Y pregunta siempre todo lo que quieras —anota Juan.

La riqueza natural y cultural del Pacífico es muy grande y no podemos permitir que sus recursos sean explotados de manera irresponsable. Por eso, necesitamos todos, nativos y visitantes, ser más conscientes y sintonizarnos con su cuidado. Este sendero es uno de mis favoritos porque aquí viven especies muy queridas para la comunidad como el tigre, el puma león, el oso hormiguero, la marjeja, el mochilero, la guagua, entre muchas otras. Hay quienes vienen a cazarlas y a hacerles daño, y nuestra tarea como guardianes es dialogar, informar y educar, para evitar que esto suceda.

—Juan, ¿cuándo decidiste ser guardián del bosque? —pregunta Danilo.

—Creo que siempre supe que esta sería mi misión. De niño acompañaba a mi papá y a mis tíos que eran taladores de árboles. Me dolía mucho ver cómo se tumbaba la selva, pero entendía que necesitábamos dinero para vivir. A veces veía la misma tristeza en el rostro de papá... Cuando no estaba talando, papá pasaba horas recorriendo el territorio, observando y conociendo cada rincón, cada árbol, y cada animal. Siempre que podía me iba con él para aprender. Poco a poco, papá empezó a cuestionar su trabajo al darse cuenta de que algunos árboles de madera fina ya se habían acabado por completo y con ellos también habían desaparecido muchos de los animales que conocía desde niño. Papá terminó convenciendo a los tíos de la importancia de conservar la naturaleza y cuidar el bosque, porque es el mejor legado que nos pueden dejar los mayores. Ahora todos en la familia somos guardianes del bosque.

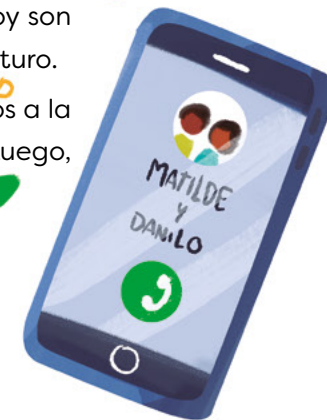
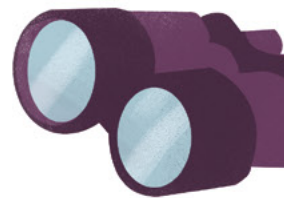
—¡Wow! —dice Danilo. Matilde, la labor de los guardianes del bosque debe sin duda estar en nuestra cápsula —dice mientras garabatea en su libreta.

— ¡Síííí! Juan, gracias por tu labor. Estoy segura de que muchos de nuestros amigos en Nuquí van a querer conocerte y aprender más sobre los guardianes del bosque.

—Yo encantado de ir a visitarlos. Es muy importante que esta labor no sea sólo de un pequeño grupo sino de toda la comunidad, así que los invito a que pensemos en ideas para animar a las niñas, niños, jóvenes y mayores de su comunidad a conservar el territorio, pues las acciones y decisiones que tomemos hoy son muy importantes para garantizar nuestro bienestar en el futuro.

—Pero esto no termina aquí, los invito a que subamos a la lancha. Nos vamos a una jornada de observación de aves. Luego, tendremos una última sorpresa.

—¿Otra sorpresa?! —gritan los niños entusiasmados.



—Juan, aún no puedo creer que el Pacífico sea tan hermoso.

—Así es, Matilde. Yo también sigo descubriendo cada día algo nuevo —apunta Juan. ¡Vivir aquí, es lo máximo! Por cierto, ¿sabían que esta zona es una de las más lluviosas del planeta? Vayamos preparados porque en cualquier momento puede caer un gran aguacero.

—¿Se pueden observar las aves mientras llueve? —pregunta, Danilo.

—Es un poco más difícil, pero no imposible, esperemos que no llueva hoy. Normalmente, la observación de las aves se hace temprano, entre 5:00 am y 9:00 am y, en la tarde, entre 4:00 pm y 6:00 pm, ya sea caminando por alguno de los senderos del bosque o, como nosotros, en lancha. Miren, aquí tenemos una lista de las aves que registramos, como el mielerito, el trogón grande y la pava del Baudó que está amenazada y puede desaparecer. Esperemos poder ver alguna hoy.

Es muy importante aprender a identificar las aves, pues algunas son muy parecidas, así que siempre estamos ob-

servando con atención, escuchamos sus cantos, consultamos las guías de aves y cuando podemos, las fotografiamos para estudiarlas detalladamente.

Cierren los ojos chicos... En esta tarea, el sentido del oído y la concentración es muy importante, pues a veces escuchamos las aves antes de verlas. ¿Escuchan ese sonido?

—Cui cui cui cui cui cui... Cui cui cui cui cui cui....

—Se trata de un trogón massena, uno de mis pájaros favoritos —dice Juan, orgulloso.

—Es increíble todo lo que podemos aprender a través de la naturaleza —dice Matilde. Si nos conectamos con ella, podemos desarrollar nuestros sentidos y también otras habilidades de nuestro cuerpo y nuestra mente.

—Tienes razón, Matilde. Para los guardianes del bosque, los recorridos por los senderos y las jornadas de observación son muy importantes pues a través del silencio, de la paciencia y de la calma, hemos aprendido a manejar las emociones y a conectarnos con lo que nos rodea.



—Cierren los ojos una última vez, y escuchen en silencio...

—Qui shi..shi..qui..

—¿Reconocen ese sonido?

—No... no sé —dice Danilo.

—No tengo idea —añade Matilde.

Después de varios intentos fallidos, Juan los invita a que abran los ojos.

—¡MARINA! ¡ABUELA ROCÍO! —gritan los niños dando brincos de alegría.

— ¡Hola, chicos! —dice Marina.

—Espero que la aventura con Juan haya sido interesante y que hayan encontrado muchos tesoros para su cápsula del tiempo —añade la abuela.

—¡Ha sido la mejor aventura de nuestra vida, gracias abuela por animarnos a conocer las maravillas de nuestro territorio y por presentarnos a Marina y a Juan! —dice Matilde emocionada.

—¡Sí, gracias, seño Rocío! Nunca pensamos que fueran tantos los tesoros del Pacífico y aunque todavía nos queda mucho por descubrir, nuestra cápsula del tiempo está casi lista para viajar por el mundo entero y dar a conocer la gran diversidad y riqueza de nuestro territorio y el trabajo inspirador de tantas personas que dedican su vida a proteger nuestro hogar.

—Tengo mucha curiosidad de ver la cápsula y su contenido —dice Marina, sonriendo. ¿Están listos para un último viaje mar adentro?

—¡Síiii! —dicen todos, mientras Marina impulsa la lancha y todos parten rumbo a casa.



Matilde, Danilo, Rocío y Marina vuelven a Nuquí, esta vez en compañía de Juan. En la playa, la comunidad los espera con una gran olla comunitaria. Matilde y Danilo se ven de pronto rodeados de sus familiares y amigos quienes con mucho interés escuchan sobre sus aventuras y sobre cada uno de los tesoros que han incluido en la cápsula del tiempo.

Tal y cómo habían imaginado, la cápsula contiene tesoros materiales e inmateriales únicos de este lugar mágico del planeta. Acciones de conservación que las comunidades están liderando para conocer y proteger su territorio; elementos propios de la diversidad natural y cultural del Pacífico; sentimientos que están en los corazones de sus habitantes; especies de fauna y flora característicos de este paraíso terrestre y marino que cada vez más personas quieren conocer.

—Danilo y yo queremos agradecerle a la abuela Rocío, a Marina y a Juan por su apoyo y generosidad —dice Matilde, mientras toma dulcemente la mano de su abuela.

—Sí, y también a todas las personas que con mucho trabajo y compromiso cuidan nuestro territorio —continúa Danilo. Esperamos que esta cápsula nos ayude a transmitirle a todas las niñas, niños y jóvenes el amor que sentimos por el Pacífico y que pueda viajar por el mundo para inspirar a muchas más personas a proteger y conservar su gran riqueza cultural y ambiental. Y, también, que nos ayude a recordar que ....

Matilde y Danilo, gritan al unísono:

—¡Trabajando en minga, lo hacemos mejor!

La jornada termina con una velada musical en donde la chimira y La Minga serán las protagonistas. Los niños se sienten felices de ver cuánto amor y alegría los rodea, mientras en sus cabezas las ideas sobre una próxima aventura empiezan a bailar al son de la música del Pacífico.





## Diccionario de palabrejas de adultos

**Área protegida:** Sitios reconocidos en el país y en el mundo por su especial riqueza natural, que deben ser conservados para que los ecosistemas y los recursos que allí se encuentran permanezcan a lo largo del tiempo. En Colombia hay varios tipos de áreas protegidas, como los parques nacionales naturales, los santuarios de flora y fauna, los distritos de manejo integrado, entre otros. ¿Cuál es el área protegida que está más cerca de tu casa?

**Azotea:** Es el nombre que se le da a la huerta tradicional, que es muy utilizada en el Pacífico colombiano. Se reconoce por estar elevada, construida sobre una estructura de madera, o sobre canoas que ya no están en uso, y que ayudan a proteger las plantas cultivadas de los animales que se las pueden comer, de la marea y de las inundaciones.

**Biodiversidad:** Es una palabra que nos cuenta sobre la variedad en los seres vivos y los ecosistemas que hay en el planeta. Cuando hablamos de biodiversidad nos referimos a la variedad de genes, especies de animales, plantas y microor-



ganismos y ecosistemas, desde lo más pequeño, hasta lo más grande de la naturaleza que hay en la Tierra. Los seres humanos también somos parte de la biodiversidad del planeta. ¿Cuál es el animal, planta o microorganismo que te haya asombrado más?

**Consejo Comunitario:** Es la autoridad étnica encargada de administrar los territorios colectivos de las comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras de Colombia. Los Consejos son reconocidos por las autoridades y permiten a las comunidades decidir sobre la manera de gestionar los recursos, aprovechando las fortalezas de la región, entendiendo los desafíos que deben afrontar y usando sus conocimientos y sensibilidad frente al medio ambiente y el bienestar comunitario de acuerdo a su percepción del buen vivir.

**Eclosión:** Es el nombre técnico que se le da al nacimiento de las tortugas después de romper el huevo en el que están. Las tortugas salen solas al exterior y su instinto las guía hacia el mar.



**Mangle:** Es el nombre que damos a un árbol de ramas largas y extendidas, que crece "con sus pies en el agua". En el tronco se encuentran apoyadas numerosas raíces aéreas que bajan hasta tocar el suelo y se arraigan en él; crece en aguas fangosas, en las áreas costeras y marinas. Cuando un bosque tiene muchos mangles juntos, en grupo, se conoce como manglar. ¿Has visto cómo son las semillas del mangle?

**Monitoreo comunitario:** Son las acciones que hace la comunidad para conocer y conservar la biodiversidad, estas acciones son definidas de acuerdo a sus saberes y sentires, en sintonía con sus raíces ancestrales. La clave del monitoreo es la observación juiciosa y la constancia. ¿Cuántos animales logras descubrir cuando vas de tu casa a la escuela todos los días?

**Pesca artesanal:** Es el tipo de pesca que se hace en pequeña escala, manualmente con métodos tradicionales, para que el recurso pesquero se mantenga y no se agote.

**Piangua:** Es un molusco que se encuentra en las raíces de los manglares y hace parte de la gastronomía tradicional del Pacífico colombiano.



**Pichindé:** Es un árbol muy grande que puede medir hasta 15 metros de altura que está recubierto de una corteza color gris, tiene flores blancas y rosadas. Crece en forma de sombrilla y su sombra es agradable para resguardarse del intenso sol. ¿A qué crees que huele la flor del pichindé?

**Residuos:** Son los materiales que descartamos los seres humanos, luego de haberlos usado o de realizar alguna actividad. Hay residuos de muchos tipos, pero podemos reconocer dos principales: orgánicos e inorgánicos. La gran mayoría de los residuos los podemos reutilizar o transformar, como por ejemplo los abonos que recuperan los residuos orgánicos. También podemos encontrar materiales como el plástico, el vidrio o el cartón, que se pueden recuperar y reciclar, para luego reutilizar. ¿Cuáles son los residuos más frecuentes en tu comunidad?

**Saberes ancestrales/locales:** Son las prácticas, costumbres, usos y tradiciones de vida que están ligados a la existencia y (re) existencia de las comunidades étnicas y campesinas. ¿Recuerdas alguna historia sorprendente que te hayan contado tus mayores?







Para conocer más sobre nuestro trabajo en **Fondo Acción** y el programa **La Minga "Todos Juntos"**, te invitamos a visitar nuestra página web **[www.fondoaccion.org](http://www.fondoaccion.org)** y a seguimos en nuestras redes sociales.



@fondoaccion

**Fondo  
Acción**  
Ambiente y niñez

Durante años, mujeres y hombres han trabajado en minga para proteger y cuidar su territorio, que es fuente de bienestar, que atesora el conocimiento de sus mayores y el anhelo común de conservarlo para que presentes y futuras generaciones puedan habitarlo, usarlo y cuidarlo. Matilde y Danilo, nacidos en el Pacífico colombiano, amigos y contadores de historias, nos invitan a un viaje que nos acerca al corazón de proyectos locales, sueños que han sido apoyados por el programa **La Minga “Todos Juntos”**.



ISBN: 978-628-95312-2-0



9 786289 531220